

## EL EVANGELIO SEGÚN EL DISCÍPULO A QUIEN JESÚS AMABA

Roberto, Mercier, *El evangelio según el discípulo a quien Jesús amaba*, Vol. I, Bogotá: San Pablo, 1994, 743 págs.

Proponemos aquí la lectura de uno de los libros de Roberto Mercier “El evangelio según el discípulo a quien Jesús amaba”. Este libro nos parece en primer lugar ser iluminador para el caminar del nuevo trienio de la CLAR, desde la transversalidad de la Palabra de Dios en la formación, la espiritualidad, la comunión y la misión; en segundo lugar, ser partícipe de las respuestas a numerosas personas que cada vez más se acercan a la Palabra de Dios con el ánimo de conocerla y vivirla más a fondo; y, en último lugar, nos permite redescubrir la casa de Betania como casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de humanidad.

La metodología del autor nos guía sabiamente hacia una comprensión cada vez más profunda del mensaje evangélico y nos enseña cómo el amor a la Palabra escrita nos lleva al amor del Verbo encarnado como término y culminación de nuestra fe. En cuanto a su relación con el episodio de Betania, el libro resalta que san Juan en esta porción de su evangelio, con maestría, ha redactado la mayor revelación cristológica. Aquí Juan logró exponer bella y coherentemente de *verbis et de factis* la identidad de Jesús. De este modo, narración y discurso van explicando en una unidad perfecta el significado teológico del acontecimiento de Betania. Tanto hoy, el lector del Evangelio,

# Reseñas



como ayer, el espectador del acontecimiento, entienden que el hecho de la resurrección de Lázaro ilustra con una claridad luminosa la palabra de auto-revelación de Jesús: “Yo soy la resurrección y la vida”. Ante esa evidencia, el lector está invitado con muchos de los judíos que habían venido a casa de María a hacer suya la confesión de fe de Marta: “Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios”. Pero no siempre la evidencia lleva a la fe; varias veces ciega al hombre y provoca en el incrédulo un impulso de agresividad.

Del comienzo hasta el final, el relato de la resurrección de Lázaro está puntuado por invitaciones de Jesús a la fe. En la intención misma de Jesús aún el hecho portentoso está contemplado con anticipación en orden a provocar la fe de los testigos: para que creáis. Este aspecto de la fe en la persona de Jesús está bien ilustrado en la actitud de confianza que habita el corazón de Marta y María: “Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano”. Jesús era conocido como “hombre de Dios” y, por lo tanto, “hombre de una oración eficaz” ante el Padre. A ello se refiere la afirmación determinada de Marta: “Pero aún ahora yo sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo concederá”. En el corazón de Marta, una mujer profundamente bien dispuesta a creer, su confianza en Jesús está abierta a todas las posibilidades. La formulación discreta se convierte en una súplica suave y esperanzada que recuerda la maternal insinuación que María le hiciera a Jesús en Caná (Jn 2, 3). En ambos casos, las personas se remiten a Jesús, que algo puede hacer en semejantes situaciones de necesidad. A través de la fina formulación de Marta, el evangelista, sin expresarlo claramente, logra sugerir la idea de un milagro esperado por la suplicante, ¡Buena Lectura!

*P. Jean-Hérick Jasmin, OMI*